
Presentación

JUAN JOSÉ GARCÍA NORRO

Departamento de Filosofía Teorética
Facultad de Filosofía
Universidad Complutense de Madrid
28040 Madrid (España)

ROGELIO ROVIRA

Departamento de Filosofía Teorética
Facultad de Filosofía
Universidad Complutense de Madrid
28040 Madrid (España)

Abstract: This introduction presents the articles contained in this volume as responses to the first of the three key questions of ontology, namely: What is there? What is being? Why is there something rather than nothing? Although the third question is considered to be the most fundamental, the insight from which it arises is fulfilled only when the philosopher also asks why things exist in this way and not otherwise. In turn, this new question can only be addressed when the philosopher contemplates the irreducible variety of reality, that is, when the philosopher is concerned with fundamental problems of the theory of categories.

Keywords: Ontology, categories, Aristotle.

Resumen: Esta introducción presenta los estudios del volumen como respuestas a la primera de las tres preguntas fundamentales de la ontología: ¿Qué hay?, ¿Qué es el ser?, ¿Por qué hay algo y no más bien nada? A pesar de que la tercera cuestión ha sido considerada como la más originaria, la admiración de la que nace alcanza su plenitud cuando el filósofo se pregunta, además, por qué las cosas son así y no de otro modo. Pero esta nueva pregunta solo puede surgir cuando el filósofo detiene su mirada ante la irreducible variedad de lo real, es decir, cuando se ocupa con los problemas fundamentales de la teoría de las categorías.

Palabras clave: Ontología, categorías, Aristóteles.

Puede decirse que la ontología tiene como tarea encontrar respuesta a tres problemas capitales. El primer problema se enuncia, con la mayor brevedad posible, en dos palabras monosílabas: *¿Qué hay?*¹ Al plantearse esta cuestión no se busca, como es obvio, enumerar todo lo que existe, sino, más bien, establecer las clases fundamentales de seres que pueblan la realidad. De esta forma, el primer asunto de la disciplina filosófica que modernamente llamamos ontología es el de proponer lo que suele denominarse una “teoría de las categorías”.

¿Por qué “categorías”? Como se sabe, esta voz griega fue usada por Aristóteles, fundándose en el significado que determinan sus étimos, para designar las clases fundamentales de entidades. Κατηγορία, en efecto, procede de la preposición κατά, de arriba abajo, y de la voz ἀγορά, asamblea pública, o ἀγορευεῖν, hablar en público, y tuvo como primer significado el de “acusación”. Aristóteles la empleó como término técnico de su filosofía en una significación más general, dándole el sentido de “predicado”, es decir, de aquello que se dice de algo cuando se quiere determinarlo en su modo peculiar de ser. Las categorías son, pues, los predicados básicos mediante los cuales se nos revelan las clases fundamentales de entidades.

El segundo problema capital de la ontología viene suscitado por este primero. De este modo, las respuestas ofrecidas suelen estar en gran medida determinadas por la teoría de las categorías que previamente se haya defendido. Esta segunda cuestión fundamental puede formularse así: *¿Qué es haber?*, o más clásicamente: *¿Qué es ser?*² En la respuesta a este problema la ontología, la ciencia del ente en cuanto ente, encuentra la razón más pertinente de su denominación. De la solución de este problema forma parte la tarea de buscar respuesta a cuestiones como estas: *¿Qué es existir?* *¿En qué se diferencia lo*

-
1. “A curious thing about the ontological problem is its simplicity. It can be put in three Anglo-Saxon monosyllables: ‘What is there?’”. W. V. O. QUINE, “On What There Is”, en *From a Logical Point of View. Logico-Philosophical Essays* (Harper & Row Publishers, New York-Hagerstown-San Francisco-London, 1961, 2nd edition revised) 1.
 2. “Y, en efecto, lo que antiguamente y ahora y siempre se ha buscado y siempre ha sido objeto de duda: ¿qué es el ente? (τί τὸ ὄν), equivale a ¿qué es la sustancia? (τίς ἡ οὐσία)”. ARISTÓTELES, *Metafísica*, VII, 1, 1028 b 2-5.

real o existente de lo irreal o inexistente? ¿Cuáles son las estructuras fundamentales y máximamente universales tanto de lo real como de lo irreal? ¿En qué se distingue el ser del ente?

El tercer problema principal, en fin, de la ontología ha recibido de Leibniz una formulación que se ha hecho justamente famosa: *¿Por qué hay algo y no más bien nada?*³ Esta cuestión, que expresa el asombro radical del que, según la tradición platónica y aristotélica, surge la filosofía⁴, ha sido considerada por Heidegger como la primera cuestión de todas según su dignidad, pues es la cuestión de más amplio alcance, la más profunda y la más originaria⁵. Esta admiración ante lo que existe, si bien puede nacer ante el mero hecho de la existencia de algo, alcanza una plenitud acaso insospechada cuando el filósofo llega a formularse también, como señala el propio Leibniz, esta otra pregunta: *¿Por qué las cosas son así y no de otro modo?*⁶ Adviértase entonces que esta nueva cuestión no puede surgir si previamente la mirada del pensador no se ha detenido ante lo real y ha tratado de comprobar su variedad irreductible. Es decir, la cuestión acaso más originaria, junto con todas las implicaciones que entraña, solo se le plantea cabalmente al filósofo cuando, de algún modo, se ha ocupado antes con los problemas de la “teoría de las categorías”. Por eso no es casual que el más inmediato problema que tenga que afrontar el filósofo es justamente el de responder a la pregunta: ¿Qué hay verdaderamente? O en otra fórmula: ¿Cuáles son los tipos fundamentales de entidades?

La aparente sencillez de la pregunta no puede ocultar las múltiples y enrevesadas cuestiones que están en ella entrañadas y que han ocupado al filósofo desde el nacimiento de su ciencia hasta los

-
3. “Sentado este principio [*scilicet*, el de que nada se hace sin razón suficiente], la primera cuestión que se tiene derecho a plantear será la de *por qué hay algo en vez de nada*”. G. W. LEIBNIZ, *Principes de la nature et de la grâce, fondées en raison*, § 7, en *Die philosophische Schriften von Gottfried Wilhelm Leibniz*, hrsg. von C. I. Gerhardt, Berlin, 1875-1890 (Reimpresión: Georg Olms, Hildesheim, 1960-1979) VI, 602.
 4. “La pasión específica del filósofo es la admiración, pues no es otro el principio de la filosofía”. PLATÓN, *Teeteto*, 155 d. “Por la admiración han empezado los hombres, ahora y antes, a filosofar”. ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 2, 982 b 12-13.
 5. Cf. M. HEIDEGGER, *Einführung in die Metaphysik* (Max Niemeyer, Tübingen, 1953) 2.
 6. “Por lo demás, supuesto que tengan que existir cosas, es menester que se pueda dar razón de *por qué tienen que existir así y no de otro modo*”. G. W. LEIBNIZ, *loc. cit.*

días presentes. Signo de la actualidad del problema son los muchos libros, artículos de revistas, congresos internacionales o foros de discusión dedicados al estudio y al debate de las cuestiones planteadas por la teoría de las categorías.

Entre estas cuestiones no son las únicas, pero tampoco las menos importantes ni las más fáciles de responder, aunque sin duda son todas ellas radicales, las siguientes: ¿Cuál es el estatuto ontológico de las categorías mismas? ¿Hay un número determinado de categorías que quepa establecer de modo sistemático? ¿Cuál es el ser propiamente dicho, la entidad fundamental en torno a la cual pueden fijarse las restantes categorías de los entes?

Los autores de los trabajos recogidos en el presente número monográfico de *Anuario Filosófico* tratan de responder justamente a estas cuestiones fundamentales en torno a las categorías. A pesar de sus diferentes orientaciones, perspectivas y tesis defendidas, todos los ensayos publicados tienen un rasgo en común, que apenas puede sorprender a quien se haya asomado al estudio de estas cuestiones. Todos ellos toman como referencia, de una u otra manera, la teoría aristotélica de las categorías. No cabe, en efecto, hacer progresar hoy la ontología categorial sin confrontar las nuevas indagaciones con los resultados de las investigaciones del genial Estagirita.

El peso e influjo que tiene Aristóteles en el debate actual sobre las categorías hemos querido reflejarlo directamente los editores de este número monográfico traduciendo un ensayo del célebre Brentano. Su “Propuesta de una reforma de la teoría aristotélica de las categorías”, dictada en torno a 1914, constituye, en verdad, una muestra excelente del ingente esfuerzo que llevó a cabo el pensador alemán por exponer la enseñanza de Aristóteles sobre las categorías, purificarla y corregirla de cuantos errores creyó haber advertido en ella. Abrigamos la esperanza de que el lector español agradecerá la oportunidad de leer en su lengua esta propuesta brentaniana, aquí traducida por vez primera. Cabe decir sin temor a exagerar que a la obra de Brentano se debe, en buena dosis, la presencia de distinciones y tesis aristotélicas en muchos de los desarrollos contemporáneos de la ontología de las categorías.

¿Cuál es el estatuto ontológico de las categorías mismas? A esta cuestión básica responde en lo esencial la contribución de Josef Seifert.

El pensador austriaco, que es uno de los más destacados representantes actuales de la llamada “fenomenología realista”, ha emprendido desde hace años la tarea de fundamentar la metafísica en el realismo fenomenológico⁷. En esta ocasión presenta un estudio sistemático de las categorías concebidas como los tipos y clases más básicos de entidades. Distingue así con pulcritud las llamadas “categorías ontológicas” tanto de las “categorías lógicas”, los “trascendentales” y las “modalidades” del ente cuanto de los géneros inferiores de los entes y los individuos. El fenomenólogo paga su tributo a Aristóteles sometiendo en su ensayo a una detenida crítica el elenco categorial propuesto por el Estagirita.

¿Hay un número determinado de categorías que quepa establecer de modo sistemático? Como es sabido, en las *Categorías* de Aristóteles se encuentra tanto una “división mínima” del ser en cuatro tipos fundamentales (sustancias universales, sustancias particulares, accidentes universales y accidentes particulares) cuanto una “división máxima” del ser en diez propiamente llamadas *categorías* (sustancia, cualidad, cantidad, relación, dónde, cuándo, estar en una posición, tener, acción y pasión).

En 1967, a la cuádruple división mínima de los entes la denominó Ignacio Angelelli, con singular fortuna, el “cuadrado ontológico”⁸. La contribución que en este número firman el propio Angelelli y Adrian Dufour constituye un peculiar y originalísimo testimonio de la influencia histórica que ha tenido esta manera de dividir los entes. Gracias particularmente al trabajo del profesor Dufour podemos, ante todo, contemplar una significativa muestra de representaciones gráficas y de esquemas de esta división cuatripartita de los entes, que iluminan e ilustran los manuscritos y las ediciones antiguas de diversos Comentarios a las *Categorías* de Aristóteles conservados en varias bibliotecas europeas. Pero, además, las

7. Vid., entre otros, sus libros, *Sein und Wesen* (Universitätsverlag C. Winter, Heidelberg, 1996), *Essere e persona: verso una fondazione fenomenologica di una metafisica classica e personalistica* (Publicazioni della Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano, 1989), o *Ritornare a Platone: la fenomenologia realista come riforma critica della dottrina platonica delle idee* (Vita e Pensiero, Milano, 2000).

8. Vid. I. ANGELELLI, *Studies on Gottlob Frege and Traditional Philosophy* (Reidel, Dordrecht, 1967), 11-15.

reflexiones con las que el profesor suizo acompaña a estas imágenes nos permiten, a su vez, reparar en la principal paradoja que presenta el llamado cuadrado ontológico.

Por su parte, los editores de este número monográfico hemos querido contribuir a él con un trabajo en el que se expone la enseñanza de los comentarios neoplatónicos griegos sobre el carácter completo de la “división máxima”, es decir, del catálogo aristotélico de las diez categorías en sí mismo considerado. La enseñanza que sobre la tradicional *quaestio de numero et sufficientia praedicamentorum* ofrecen Porfirio, Dexipo, Ammonio, Simplicio, Olimpodoro, Elías (David) y Filopón puede, tal es la esperanza de los autores, contribuir a la clarificación del debate actual sobre el problema de la naturaleza de las categorías y su número.

Muestra, por lo demás, ejemplar de la profundidad y el rigor con que se investiga hoy en día este asunto es precisamente la contribución del profesor Erwin Tegtmeier. Con singular agudeza el profesor Tegtmeier aboga por la necesidad de introducir las llamadas “subcategorías” en la teoría de las categorías, dado que, según sus análisis, todo ente tiene que tener propiedades categoriales y ninguno puede tener dos propiedades categoriales esenciales. En su artículo, el profesor de la Universidad de Mannheim no deja de examinar, desde un punto de vista sistemático, las dificultades que Porfirio y Simplicio encontraron en las divisiones mínima y máxima de las categorías, y no deja tampoco de someter a crítica la manera en que Aristóteles trató de evitar la introducción de propiedades categoriales. La fecundidad de la ontología de la amplia escuela de Gustav Bergmann, en la que Erwin Tegtmeier se inspira para seguir su propio camino, trasparece con toda nitidez en esta aportación⁹.

¿Cuál es el ser propiamente dicho, la entidad fundamental en torno a la cual pueden fijarse las restantes categorías? Tal es la difícil cues-

9. Al profesor Tegtmeier se le debe precisamente la edición de los ensayos de Bergmann: G. BERGMANN, *Collected Works: Selected Papers I & II*. Edited and with an introduction by Erwin Tegtmeier (Ontos Verlag, Frankfurt am Main, 2003) 2 vols. El libro del propio E. TEGTMEIER, *Gründzüge einer kategorialen Ontologie. Dinge, Eigenschaften, Beziehungen, Sachverhalte* (Karl Alber, Freiburg-München, 1992) sigue siendo hoy en día una obra de referencia en los estudios de ontología categorial.

tión a la que se enfrenta la joven investigadora Zaida Espinosa en su contribución a este número monográfico. En ella se opone a la tesis, ampliamente defendida por varios pensadores de inspiración analítica, según la cual los hechos, o los estados de cosas, son la entidad metafísicamente primaria. En su nueva defensa de la tesis aristotélica según la cual es la categoría de sustancia la que ha de desempeñar el papel fundamental en la teoría de las categorías, la autora se apoya de manera original en la enseñanza de algunos pensadores españoles, tales como Fernando Inciarte, Alejandro Llano o Antonio Millán-Puelles.

Los editores de este número monográfico esperan haber ofrecido con él una muestra significativa de los problemas capitales que tiene planteados la teoría de las categorías y de algunas de las soluciones más destacadas que hoy se proponen. Están por ello sumamente agradecidos al esfuerzo y a la generosidad de los autores de las contribuciones, que no se han ahorrado tiempo ni molestias en la preparación de sus originales. Agradecen también la labor del Consejo de Redacción de *Anuario Filosófico* y de los árbitros que anónimamente han juzgado los escritos que ahora se publican. A las sugerencias e indicaciones de todos ellos les debemos los autores, sin duda alguna, muchas mejoras de nuestros trabajos.

A los editores, sin embargo, les cabe un hondo pesar: el de que la enfermedad y su fatal desenlace haya impedido que el profesor E. J. Lowe, autor de uno de los más importantes e interesantes estudios contemporáneos sobre la teoría de las categorías¹⁰, cumpliera su deseo de contribuir con un ensayo suyo a este número. A la memoria de este pensador dedicamos, pues, este volumen, junto con las alegrías, aunque también las decepciones y los contratiempos, que ha supuesto su edición.

10. E. J. LOWE, *The Four Category Ontology. A Metaphysical Foundation for Natural Science* (Clarendon Press, Oxford, 2006).